

# ¿Qué pasa en los Estados Unidos?

## EN ESTE NÚMERO

---

**Editorial: Los 100 días de Biden**

**El mundo Post-COVID: ¿China y un ascenso inevitable?**

**100 días a ritmo de vértigo**

**Primeros 100 días de la Educación en la era Biden**

**Recomendaciones: “Becoming”, documental de Netflix sobre el reciente libro autobiográfico de Michelle Robinson Obama**

# EDITORIAL

POR CESCOS

La administración Biden ha cumplido 100 días en el poder. Su característica distintiva ha sido la búsqueda de explicitar las diferencias con la presidencia anterior en las políticas domésticas y la búsqueda de disimular las similitudes en la política exterior. Ha logrado lo primero y fracasado en lo segundo. Es evidente que Biden se siente prisionero de la izquierda radical que forma parte de su coalición y, a esta altura, es una certeza que no está dispuesto a utilizar parte de su capital político para enfrentar las agresivas políticas domésticas que impulsan personajes tan patéticos como populares como la pintoresca Alexandria Ocasio-Cortez. Es posible que Biden haya decidido ahorrar ese capital político para soportar el costo de articular una alianza tácita con los republicanos moderados en la búsqueda de una política exterior que lleve al país a enfrentar eficientemente ese verdadero “momento Sputnik” que se avecina para la democracia liberal y el capitalismo.

El presidente Biden ha reconocido el pasado sábado 24 de abril el genocidio armenio perpetrado por el Imperio Otomano entre 1915 y 1917. Es importante destacar el gesto del gobierno americano pero es imprescindible remarcar lo inexplicable de la demora. En 1965 Uruguay fue el primer país del mundo en reconocer la masacre. Han pasado 106 del comienzo del genocidio y 56 años del gesto uruguayo. La información recopilada hace incompresible que la democracia liberal más representativa de esa noble idea que es occidente se haya dignado recién en el 2021 a enfrentar y confrontar las amenazas de Turquía, un país que ha dejado hace tiempo de ser una democracia respetable para pasar a ser una autocracia que amenaza la estabilidad tanto de Europa como del Medio Oriente.

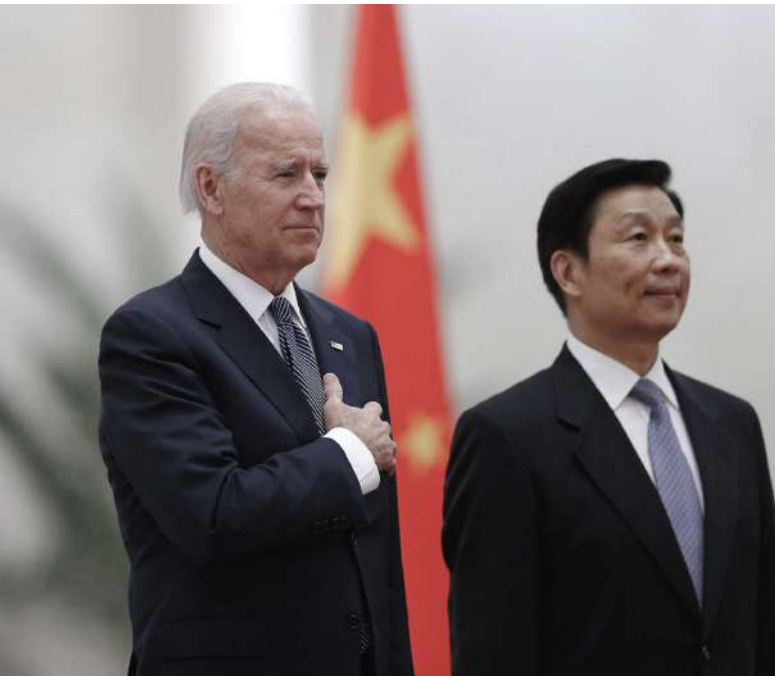
En este número, el Senior Fellow de CESCOS, Andrés Riva Casas, reflexiona sobre el ascenso de China y se pregunta si es efectivamente inexorable su consolidación como potencia global. Por su parte, el presidente de CESCOS, Richard Hobbins, analiza la política de educación de Biden en sus primeros 100 días, comparando lo prometido durante la campaña electoral con la realidad posterior en dos aspectos claves: el regreso a clases presenciales en medio de la pandemia y los primeros pasos dado para condonar las cuantiosas deudas contraídas por los estudiantes universitarios. Por su parte, el director de Programas de CESCOS, Leonardo Martín, analiza los primeros 100 días de la administración demócrata para remarcar las políticas expansivas que han comenzado a implementarse.



## POLÍTICA

# EL MUNDO POST-COVID: ¿CHINA Y UN ASCENSO INEVITABLE?

POR ANDRÉS RIVA CASAS



El gigante asiático ha decidido acelerar su ascenso a la cima del poder global, desplegando para ello todas las estrategias que caracterizan a una gran potencia mundial. La nueva administración americana podría intentar recomponer una estrategia liberal ante el avance autoritario de Beijing.



*"La pandemia del **COVID-19** encontró al **Orden Liberal Internacional** en un momento de **profunda crisis**. Un momento en el que Estados Unidos, la principal potencia, había decidido reducir su influencia en un proceso de ensimismamiento indigno de su posición global. Un momento en que **China encadenaba sucesivas fases de su proceso expansión en el mundo**"*

En los medios internacionales abundan, a diario, titulares sobre las diferentes facetas de la rivalidad que determina la relación entre Estados Unidos y China. Con la llegada del siglo XXI, el agotamiento de la hegemonía norteamericana – resultante del desplome del bloque soviético – se hacía evidente. Estados Unidos sufría una pérdida de poder en términos relativos, puesto que otros actores, como la Unión Europea, Rusia y China principalmente, comenzaban a reclamarlo en el escenario internacional.

Sin embargo, y al mismo tiempo que la redistribución del poder global consolidaba un esquema de multipolaridad, los pilares de Orden Liberal Internacional se mantenían inalterados. El orden mundial construido por Estados Unidos y sus aliados después de la Segunda Guerra Mundial gozaba de una extraordinaria salud. La globalización desplegaba todas sus virtudes, la

apertura del comercio internacional llevaba prosperidad y bienestar a los rincones más recónditos y la democracia se expandía en un mundo que le era fértil.

En este contexto de multipolaridad liberal, el sistema de organismos multilaterales era funcional a los intereses de Estados Unidos y sus aliados en todo el mundo. La propia estructura de estos organismos había sido inspirada en los mecanismos formales de la democracia liberal y, tal vez más importante aún, su espíritu de funcionamiento rebozaba de valores liberales. El ingreso formal de China a la Organización Mundial de Comercio es un ejemplo paradigmático de un mundo en el que las reglas habían sido sólidamente establecidas y cuya validez no admitía discusión alguna.

***La distribución de poder***

Sin embargo, muchas cosas han cambiado desde aquel auspicioso comienzo de siglo. Estados Unidos sigue siendo la principal potencia económica y militar, pero la distribución de poder en términos relativos ha operado en detrimento de su posición global.

En 2019, con un gasto militar de USD 732 millones, Estados Unidos siguió siendo el país con el mayor presupuesto militar del planeta. En ese mismo año, el gasto militar de China, el segundo mayor, se ubicó en USD 261 billones. Sin embargo, fue cuatro veces mayor que en 2006.

Al mismo tiempo, China se ha convertido en el principal socio comercial a nivel global, incluyendo a los países de la Unión Europea. A pesar de su visible desventaja en términos militares, China ha logrado una significativa ventaja en términos de innovación tecnológica. Especialmente en áreas sensibles como las tecnologías 5G y el desarrollo de tecnologías de vigilancia basada en inteligencia artificial.

No menos importante ha sido el lanzamiento en 2013 del Belt and Road Initiative (BRI), con el despliegue en gigantescos proyectos de infraestructura en países desarrollados y un desembolso estimado de USD 1,3 trillones para 2027. Con esta iniciativa, China no solo ha logrado fortalecer la infraestructura marítima de su expansión comercial y militar en el mundo, sino que además se ha posicionado como la fuente de financiamiento de estratégicos proyectos de infraestructura en Asia, África y América Latina. Esta iniciativa ha generado controversia por las consecuencias que la “diplomacia de la deuda” puede tener en los países beneficiarios. Pero aun cuando hay quienes niegan que esta estrategia de financiamiento sirva a fines neocoloniales, su mera existencia supone un extraordinario impulso

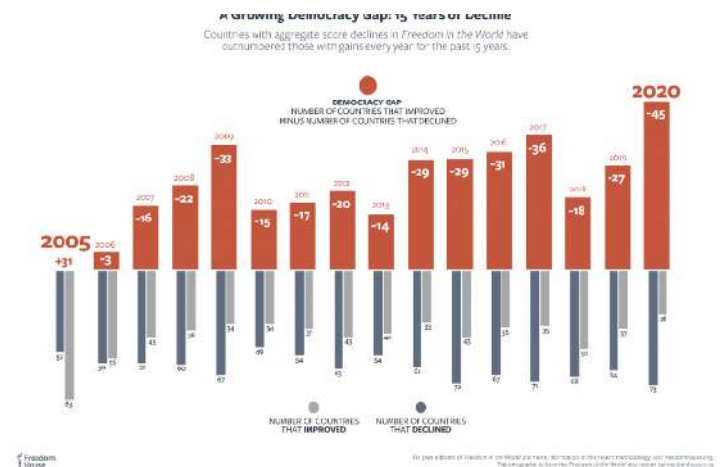
para la influencia de China en el mundo.

**Trade Time-Lapse: USA vs. China**  
Each Country's Biggest Trading Partner by Year (1980 - 2018)



### El plano de las percepciones

En estas dos décadas transcurridas desde el comienzo del siglo XXI, los cambios también se han producido en los aspectos normativos y culturales que dan forma a las interacciones en el sistema internacional. El mundo ya no es un lugar próspero para la democracia: en 2020 se consolidó una tendencia de 15 años de declive sostenido de la democracia, con apenas un 20% de la población mundial habitando en países democráticos. En este contexto, el mundo ha sido testigo de un resurgimiento de los discursos nacionalistas y proteccionistas, algo que la pandemia del COVID-19 no ha hecho más que agravar.



Es importante diferenciar aquí la brecha existente

entre los “discursos” o “narrativas” y las transformaciones reales que como consecuencia de ellos se producen en el sistema internacional. Desde 2016, cuando el Reino Unido votó a favor de su salida de la Unión Europea y Donald Trump se convirtió en el presidente de Estados Unidos, el Orden Liberal Internacional se ha sumido en una crisis de identidad. Esto por dos razones que vale destacar.

En primer lugar, la mayor potencia global, aquella creadora de su propio orden, renegaba abiertamente de sus valores constitutivos. Con Trump en el poder, Estados Unidos se convirtió en un enemigo del multilateralismo, enviando a sus aliados en el mundo un mensaje muy claro: que ya no estaba dispuesto a cargar con la responsabilidad y el costo de sostener un orden mundial en el que no creía.

Segundo, la crisis de integración que golpeó a Europa tras el Brexit sumó escenas al relato de un declive del orden liberal. Después de años de expansión, la mayor experiencia de integración comercial, política y económica sufría un marcado retroceso. El mundo ya no era un escenario de prosperidad para la democracia, la globalización y el multilateralismo.

Pero si bien el relato puede ser más dramático que sus consecuencias reales, algunos eventos lo respaldan. Basta recordar para ello la anexión de Crimea por parte de Rusia en 2014 ante la mirada impotente de la OTAN o la sujeción de Hong Kong por parte de China en 2019, que en un escenario de disputa de poder entre grandes potencias permiten fijar nuevos límites al accionar de las desafiantes. Hoy, muchos se preguntan cuánto tiempo podrá Taiwán mantenerse fuera de los límites del poder chino.

Por estos motivos, no es extraño que en 2020 las percepciones negativas de China en occidente

alcanzado los niveles más elevados. Su ascenso produce temor, pero al mismo tiempo, su creciente influencia resulta inevitable.

### ***El mundo pos-covid***

La pandemia del COVID-19 encontró al Orden Liberal Internacional en un momento de profunda crisis. Un momento en el que Estados Unidos, la principal potencia, había decidido reducir su influencia en un proceso de ensimismamiento indigno de su posición global. Un momento en que China encadenaba sucesivas fases de su proceso expansión en el mundo.

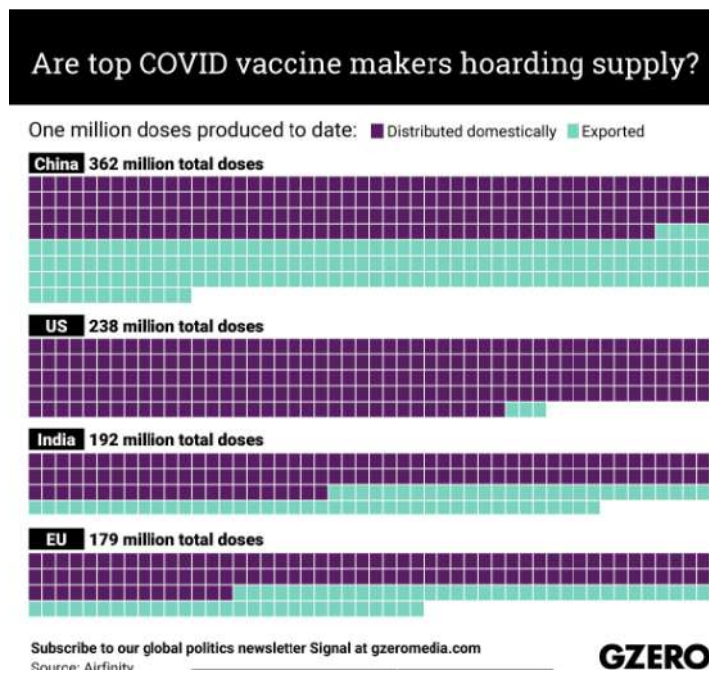
La llegada de Biden al poder ha supuesto un cambio en la tendencia antes mencionada. El cambio de signo de la política exterior norteamericana promete volver a llenar de oxígeno los pulmones del liberalismo, el multilateralismo y la globalización. Aunque ver esas promesas materializadas en cambios sustantivos requerirá de algo más que discursos y expresiones de voluntad.

Es probable que, en el mundo pos-covid, sea relativamente difícil para Estados Unidos recuperar el terreno perdido con China en Asia y con Rusia en Europa del este. No obstante, las potencias autoritarias tienen en el plano de la cultura y los valores una barrera gigantesca para penetrar con mayor fuerza en el mundo occidental. Este es hoy el mayor activo que poseen Estados Unidos y Europa respecto al conjunto de Estados democráticos del planeta: un activo cultural.

Pero, una vez más, China ha dado muestras de un liderazgo mundial que ponen en aprietos a Estados Unidos y a Europa. Una de ellas es su eficacia en la gestión de la pandemia que, aunque manejada con total falta de transparencia



transparencia, ha mostrado las bondades de este nuevo autoritarismo basado más en la tecnología que en el uso de la coerción física. Aunque más significativo aún es el rol de China en el desarrollo, la producción y la distribución global de vacunas contra el COVID-19. China no solo se ha consolidado como el principal productor de dosis, sino que, además, es el mayor exportador neto de vacunas a nivel global, con gran parte de su producción destinada a países en desarrollo.



Es difícil aventurar un análisis consistente sobre qué nuevas tendencias se desprenderán en el sistema internacional tras la pandemia del COVID-19. Sin embargo, sí es posible advertir la profundización de algunas preexistentes y que hemos intentado repasar en este artículo.

En primer lugar, es evidente que el sistema multilateral ha salido perjudicado. La pandemia ha recrudecido el nacionalismo, la Organización Mundial de la Salud ha mostrado enormes falencias y el mecanismo COVAX, para una distribución equitativa de las vacunas, se transformó en el fiasco más reciente de la cooperación global.

En segundo lugar, China ha aprovechado la diplomacia de las vacunas para fortalecer su imagen como una potencia global confiable ante muchos países que, sin el apoyo de Estados Unidos o Europa, se vieron forzados recostarse en la cooperación de la mayor potencia autoritaria del planeta. Más aún, China ha sido la única garantía para el acceso a vacunas confiables para la mayoría de los países pobres.

En tercer lugar, el avance de China sobre el sistema multilateral será una de las principales tendencias a observar en los próximos años. Es esperable que Estados Unidos, tras la llegada de Biden, retome la defensa de las instituciones liberales en el sistema internacional. Sin embargo, el ascenso de China no depende de la voluntad de Estados Unidos y sus aliados, por lo que su creciente influencia tendrá, más temprano que tarde, un correlato claro respecto a la estructuración de la institucionalidad que da forma al sistema internacional.

En cuarto lugar, y a medida que China consolide su crecimiento militar, la tensión entre las grandes potencias será cada vez difícil de gestionar. Esto nos enfrenta a lo que Graham Allison definió como una “trampa de Tucídides” y que puede resumirse en la siguiente pregunta: ¿Qué tan pronto, el desafío chino al poder norteamericano, se traducirá en un enfrentamiento militar a gran escala entre ambas potencias?

**ANDRÉS RIVA CASAS**  
**Senior Fellow de CESCOS**

# POLÍTICA

## 100 DÍAS A RITMO DE VÉRTIGO

POR LEONARDO MARTÍN



Los primeros 100 días de Biden en la presidencia han demostrado una explícita vocación de transformación. La persona que ha llegado a la Casa Blanca con mayor edad en la historia de los Estados Unidos refleja un dinamismo reformador que ha sorprendido a propios y extraños.





*"Estos primeros 100 días parecen demostrar que Biden y su gobierno tenían **más energía acumulada de la que mostraban en la campaña. Así, el presidente y su administración han desarrollado, a nivel simbólico, pero también a nivel de acciones concretas una gran cantidad de políticas**"*

El próximo miércoles 28 de abril y ante una sesión conjunta del Congreso de los Estados Unidos el presidente Joe Biden hablará a la nación invitado, como es tradición, por la presidencia de la Cámara de Representantes. Será su primer comparecencia importante (además de una primer conferencia de prensa abierta que realizó a fines de marzo y de algunas entrevistas muy esporádicas) en donde, seguramente, hablará de sus 100 primeros días de gobierno que se cumplirán dos días después, el 30 de abril.

Tendrá bastante para contar, ya que en estos primeros meses ha venido desplegando una batería de medidas y proyectos, así como enviado señales a nivel de política interna y a nivel internacional con una intensidad y una variedad de temas que sorprende si tenemos en cuenta que existía cierto consenso previo de que

su presidencia sería más restauradora que transformadora.

El gobierno de Joe Biden asumió el pasado 20 de enero con un panorama bastante complejo que podría resumirse en 5 grandes ejes de problemas principales: en primer y destacadísimo lugar, la pandemia de Covid 19 y su manejo en medio de una situación crítica de nuevos casos y de muertes diarias. En segundo lugar y derivado de lo anterior, una situación económica comprometida con pérdida de empleo y miles de familias afectadas directamente por la enfermedad o por los impactos que esta causó en sus trabajos y actividades. En tercer lugar, la cuestión de la segregación racial que tuvo su punto límite con el asesinato de George Floyd, pero que venía propagándose como la pólvora por todo el país y se convertía en amenaza permanente. En cuarto lugar, el cambio climático,

con unos incendios sin precedentes en California y con la ocurrencia sistemática de fenómenos climáticos cada vez más extremos. Por último, el problema migratorio, en particular, la acumulación de menores de edad que quedaban separados de sus familias en la frontera con México. Todo esto sumado a un griterío mediático y un bombardeo permanente de diatribas y acusaciones de fraude que dejaba la estela del ex presidente Donald Trump.

En este mismo espacio hemos escrito que si Biden lograba, aunque más no fuera, el regreso a la decencia de las formas democráticas, si volvía a darle a la Casa Blanca un tono institucional y un discurso de normalidad que apuntara a encausar la discusión política y a moderar el enfrentamiento social, sería de por sí un gran logro luego de la crispación y la enardecida presidencia anterior. “Las palabras tienen consecuencias”, como el propio Biden manifestó hace poco en el atentado ocurrido en Atlanta, y si su presidencia podía dejar un legado de moderación y cierta paz social en un marco de diálogo más civilizado y constructivo, sería ciertamente muy bien recordado.

Sin embargo, estos primeros 100 días parecen demostrar que Biden y su gobierno tenían más energía acumulada de la que mostraban en la campaña. Así, el presidente y su administración han desarrollado, a nivel simbólico, pero también a nivel de acciones concretas una gran cantidad de políticas, que de prosperar, podrían significar una de las presidencias más transformadoras desde la era de FDR. También es justo decir que el presidente está contando con buena suerte y, por poner solo dos ejemplos, el plan de vacunación ha sido un éxito al punto que prometió 100 millones de vacunados en los primeros 100 días y luego se atrevió a vaticinar 200 millones para ese mismo período, cosa que va camino a lograr. Eso fue posible gracias a un

serio plan de vacunación, pero también a que las vacunas lo estaban esperando cuando asumió para que se luciera con su aplicación. El otro punto es la condena del agente policial que protagonizara el episodio de George Floyd, ocurrido en mayo del año pasado, pero que viene a ser finalmente condenado por homicidio en estos días. Seguramente tendrá varios contratiempos durante su pasaje por la oficina oval, pero no podía tener mejor comienzo. Esto, entre otras cosas le está permitiendo llegar a este momento con un 72% de aprobación en su manejo de la pandemia y con un 59% de aprobación general, porcentaje muy alentador si tenemos en cuenta la polarización que existió en las elecciones.

En tren de resumir en algunos ejes el conjunto de iniciativas que Biden ha venido desarrollando en este tiempo podemos señalar los siguientes: la firma inmediata de una serie de decretos en los primeros días de su presidencia (32 en la primera semana, superando a Roosevelt que asumió en el marco de la brutal crisis de 1929), que apuntaron a desandar varias decisiones vinculadas sobretudo a temas migratorios del ex presidente Trump; la presentación de una reforma migratoria integral a la cual ya hicimos referencia en este espacio sumado a decisiones presidenciales de usar determinado vocabulario no ofensivo contra los inmigrantes ilegales; la búsqueda de la equidad racial con políticas activas y con mensajes positivos que reconozcan el problema del racismo sistémico y encamine las cosas hacia un mejor lugar, no en vano es el gobierno más diverso que los Estados Unidos tengan memoria, empezando por su segunda al mando, la vicepresidenta Kamala Harris; la búsqueda de un nuevo liderazgo en asuntos internacionales, desde puntos centrales como el inmediato regreso al Acuerdo de París o el acercamiento a la OTAN, hasta otros más simbólicos aunque no menos importantes como

la promesa de retirar definitivamente las tropas de Afganistán antes que se cumplan los 20 años de los atentados a las torres gemelas o el casi seguro reconocimiento, por primera vez en la historia de un presidente norteamericano, del Genocidio Armenio de 1915, cosa que Obama no se atrevió a hacer; la lucha comprometida contra el cambio climático en la que instó y logró un involucramiento con China, comprometiéndola a compartir ese combate; entre otras muchas iniciativas a nivel doméstico e internacional.

Sin embargo, lo más transformador que el gobierno de Biden ha propuesto son las reformas de tipo económico. Es posible sintetizarlas en un inmenso y ambicioso plan de infraestructura como no se ha propuesto desde la era Eisenhower (1952-60) y en un abarcativo plan de reformas y ayudas en las áreas de la salud, el empleo, la educación y otro tipo de apoyos a las familias a partir de las consecuencias de la pandemia, además de las ayudas que ya vienen siendo otorgadas. Todo esto financiado por un aumento generalizado de impuestos que se cobraría a las empresas en todo el mundo independientemente de su lugar de radicación. Estos planes combinados suponen un gasto de más de 5 trillones de dólares, una cifra sin precedentes desde la Segunda Guerra Mundial y que podría significar un cambio de paradigma que pondría fin a las reformas económicas del presidente Reagan e inaugurarían una nueva era de estado de bienestar en los Estados Unidos.

Es una apuesta muy ambiciosa. Va muy poco tiempo para siquiera esbozar posibles éxitos de semejante plan. Pero no cabe duda que el gobierno de Biden está dispuesto a generar un debate de carácter transformador. Si este plan llegara a ser exitoso, ello repercutiría en todo Occidente y probablemente haría que Estados Unidos recuperara parte de su liderazgo perdido en los últimos años. El tiempo dirá si la energía será suficiente para semejante desafío.

**LEONARDO MARTÍN**

**Director de Programas de CESCOS**



# POLÍTICA

## PRIMEROS 100 DÍAS DE LA EDUCACIÓN EN LA ERA BIDEN

POR RICHARD HOBBS



Durante la campaña electoral, Joe Biden había hecho hincapié en dos desafíos principales para el sistema educativo: organizar eficientemente el regreso a clases presenciales en medio de la pandemia y, por otro lado, enfrentar la creciente deuda contraída por los estudiantes universitarios para pagar su educación superior ¿Cuáles han sido las medidas implementadas al respecto?



***"Si bien el programa de vacunación no priorizó a la educación, como por ejemplo ocurrió en Uruguay, en marzo tomó un fuerte impulso y a mediados de abril se ha alcanzado un 80% del personal de las escuelas de Estados Unidos que ya tiene la primera dosis de las vacunas contra el Covid-19"***

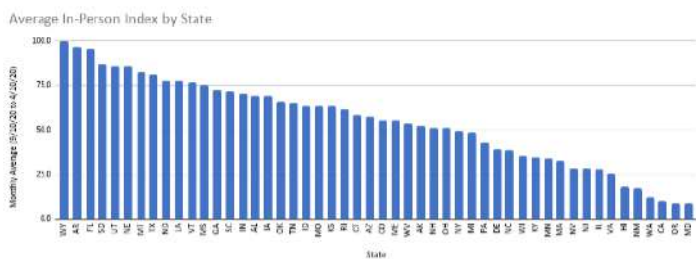
Las promesas electorales más repetidas en materia educativa de Joe Biden fueron en relación a la presencialidad total en educación primaria y secundaria (denominada K12 en los Estados Unidos) en los primeros 100 días de su gobierno y en aliviar las deudas universitarias. A tres meses de haber ocupado la oficina, es un buen momento para repasar los avances.

En la nota anterior del mes de febrero mencionamos la desilusión de los sindicatos de la educación con el nombramiento de Miguel Cardona como secretario de la cartera ya que esperaban en su lugar a un dirigente sindical. Así mismo, las señales que exponían las resoluciones sindicales hacían prever una resistencia dura a la vuelta a la presencialidad en las clases de K12. Las decisiones de Biden han evidenciado una clara determinación de cumplir con sus promesas, ya sea por el nombramiento

como secretario de un gran promotor de la presencialidad como por la cantidad de recursos económicos disponibles para adecuar los centros educativos a los protocolos que ha exigido el combate a la pandemia. Si bien el programa de vacunación no priorizó a la educación, como por ejemplo ocurrió en Uruguay, en marzo tomó un fuerte impulso y a mediados de abril se ha alcanzado un 80% del personal de las escuelas de Estados Unidos que ya tiene la primera dosis de las vacunas contra el Covid-19. De todos modos, el panorama no se presentaba fácil y en marzo Biden relativizó su promesa de apertura de escuelas, lo que generó un malestar en las familias que estaban ilusionadas y disparó las críticas de los republicanos.

Según informa el diario "The Washington Post", para fin de marzo el 50% de las escuelas estaban abiertas. Esto permitía pronosticar que la meta

electoral sería alcanzada. En el desdoblamiento de los datos se identificaba las diferencias raciales y la población blanca era la que acudía a clases presenciales en mayor porcentaje. Por otra parte, el sitio Reason.com ha publicado la semana pasada que los estados republicanos son los que lideran la apertura de escuelas K12 mientras que los estados demócratas muestran un rezago importante y, como se observa en el siguiente gráfico, en el promedio se está lejos de llegar a la apertura de escuelas:



Como síntesis, la intención de Joe Biden, las medidas que tomó y los recursos destinados (123 mil millones de dólares) muestran una fuerte determinación de abrir las escuelas K12 a la presencialidad lo más rápido posible. Sin embargo, es muy poco probable que cumpla su promesa, especialmente por la dificultad que tiene en alinear a los sindicatos de la educación en esta dirección. Tiene sentido pues hacer el ejercicio contra-fáctico de imaginarse si no hubiera tenido más éxito eligiendo un secretario de educación proveniente del sindicalismo que pudiera liderarlos mejor que Cardona. Por ejemplo, la propia Randi Weingarten se había ilusionado con el cargo y al ser descartada se convirtió en una opositora a la apertura. A la larga, seguramente la elección de Cardona demostrará ser mucho mejor.

Las escuelas privadas y las chárter han resultado más predispuestas a abrirse a la presencialidad y las familias están percibiendo que tienen mucho más compromiso con la educación que las

escuelas públicas, donde los sindicatos tienen mayor incidencia. Las preferencias por las escuelas chárter crecen y se palpa en el alargamiento de las listas de espera, como se reporta en Carolina del Norte. Si bien Biden fue un fuerte opositor a esta modalidad de escuelas durante la campaña electoral, especialmente en las elecciones primarias y luego al elegir a Cindy Marten como subsecretaria, parece tener una mejor lectura de la situación y no se ha expresado más al respecto.

Joe Biden también mostró diligencia para cumplir la otra gran promesa de campaña: cancelar deudas de los estudiantes universitarios, particularmente aquellas contraídas durante los 4 años iniciales. En marzo de 2021 el Departamento de Educación resolvió cancelar la deuda universitaria a 72.000 personas por un monto total de mil millones de dólares, unos catorce mil dólares por persona. Forbes informó que dichos profesionales aplicaron para facilidades en la era Trump y fueron aprobadas por su secretaria de educación, Betsy DeVos, para que accedan a soluciones parciales. Ahora se extiende la cancelación de la totalidad de sus deudas. Sin duda, esta medida fue muy celebrada y generó gran esperanza, pero no faltaron los escépticos que inmediatamente señalaron lo insignificante de la misma. Es que la deuda de los estudiantes universitarios en Estados Unidos es de 1,7 trillones de dólares y alcanza a 45 millones de personas. Por lo tanto, la medida de marzo representa apenas el 0,06% de la deuda. La resonancia en la prensa y las redes sociales seguramente estaba más asociada a la señal que a la magnitud.

Pero es necesario ser más precisos con la promesa electoral. Los demócratas se comprometieron a cancelar un promedio de diez mil dólares por persona, multiplicado por 45



millones nos da 450 mil millones de dólares, es decir, un 25% de la deuda total mencionada. El extraordinario plan de estímulo económico que se aprobó en febrero de 2021 es de 1,9 trillones, un poco más de toda la deuda de los estudiantes universitarios. Sin embargo, no se encuentra ningún inciso para perdonar al menos parte de este tipo de deudas.

Recién ahora en abril se empezó a filtrar al público un nuevo plan de cancelación de deudas de los universitarios. Forbes informa que Biden quiere canalizar las quitas por tres vías: los afectados por la pandemia, los servidores públicos y las personas de bajos ingresos. Para el primero escaló a cancelaciones de 50.000 dólares por persona, alcanzando hasta 36 millones de personas. El segundo establece 50.000 dólares como tope pero no aclara a cuántas personas beneficia. El tercero establece como tope cancelar 50.000 para personas con ingresos anuales menores a 125.000 dólares, lo que implica una cantidad de personas muy importante.

Si se confirman estas cifras estamos frente a una cancelación casi absoluta como las que planteó Bernie Sanders en las elecciones primarias, una medida que excede el neokeynesismo y el progresismo, pareciéndose a políticas ultra-heterodoxas que sólo se ven en países como Argentina. Pero si se mira desde la perspectiva uruguaya, que ha tenido la educación terciaria gratuita como lo más normal, no parece tan fuera de lugar, aunque hay que tener presente que la universidad gratuita en Uruguay está cada vez más lejos del nivel de las universidades de EEUU. Los demócratas van a perturbar el delicado equilibrio de incentivos que ha puesto al sistema universitario estadounidense en el primer nivel mundial. Veremos cómo se desarrolla.

**RICHARD HOBBS**  
**Presidente de CESCOS**

# RECOMENDACIÓN

POR MARÍA VIRGINIA MARTINEZ

“Becoming” es un film/documental de Netflix cálido y cercano, aunque poco revelador, dirigido por Nadia Hallgren, que acompaña a Michelle Obama, la ex primera dama de los Estados Unidos, durante la campaña y tour de publicidad de su libro o memoir (llamado también “Becoming”).

Michelle Obama es una abogada y escritora de 57 años. Michelle, de apellido de soltera Robinson, fue nacida y criada en la ciudad de Chicago (Illinois) y estudió en la Universidad de Princeton y Harvard. Como sabemos, Michelle está casada con el ex presidente demócrata de los Estados Unidos del período 2009-2017, Barack Obama. Los Obama se conocieron en Chicago, en un bufete de abogados donde ambos trabajaban, y desde allí su vínculo perduró. Con el inicio de la campaña presidencial de Barack, Michelle fue lanzada al estrellato.

En su libro, calificado como un global bestseller, Michelle relata su vida a lo largo de 446 páginas, particularmente la etapa vivida entre 2009 y 2017. Según se remarca en su contratapa, el libro ofrece “un relato vívido e íntimo del histórico ascenso de su familia a la fama internacional y de su vida en la Casa Blanca a lo largo de ocho años trascendentales en los que aprendió a conocer su país, al tiempo que su país la conocía a ella”.

Por otra parte, el documental resulta ser un behind the scenes que resume, en 89 minutos, la promoción del libro de Michelle en 34 ciudades, entre ellas Chicago, su ciudad natal. Durante este trayecto comparte un conjunto de anécdotas personales (plasmadas también en su libro) sobre: su infancia en Chicago y su vida en familia como marcas existenciales, su educación y formación profesional en la Universidad de

Princeton, el primer encuentro con el ex presidente Barack Obama en la mencionada firma de abogados en Chicago, su vida como esposa y su vida como madre. Por otro lado, reflexiona sobre el camino a la Casa Blanca y la vida como primera dama. Finalmente, detalla la salida de su esposo de la primera magistratura y la vida de regreso en el llano.

En estas 34 presentaciones, Michelle es entrevistada por distintos periodistas, personalidades del espectáculo y personajes reconocidos como, por ejemplo, Oprah Winfrey, Reese Witherspoon, Stephen Colbert y Conan Brien. En estas entrevistas discuten el libro y también debaten temas de interés de la ex primera dama y de la ciudadanía en general como: la discriminación racial y étnica, el acceso a la educación, el matrimonio igualitario o, entre otras cuestiones, el derecho a poseer armas. Básicamente, cuestiones que construyen la agenda política americana contemporánea. Sobre estos temas Michelle demuestra gran preocupación y afirma que, si bien ha dejado el cargo de primera dama, seguirá actuando como activista en estas causas que para ella son fundamentales.

Durante todo el documental se resalta particularmente el interrogante sobre qué hacer y cómo seguir luego de haber vivido en la Casa Blanca. Durante distintas instancias de entrevistas, que suceden en la firma de libros del book tour, también se realizan un conjunto de círculos de conversación con grupos de mujeres de distintos contextos. Allí, Michelle afirma que una de las cosas que menos va a extrañar de esos ocho años es estar en el “public eye” o en el “public scrutiny” de manera constante. Particularmente, recuerda un episodio durante las elecciones presidenciales del 2008 cuando la

la prensa, y supone la oposición, trató de caracterizarla como una religiosa extremista e inclusive radicalizada y terrorista, al igual que a su marido. A su vez, comenta que durante todo el período de su esposo como presidente de Estados Unidos se enfrentó a tener que mostrarse como un modelo exitoso debido a que sus gestos, expresiones o vestimenta estaban siempre en el spotlight y en la opinión pública. Finalmente, Michelle reconoce que su vida no va a volver a ser la misma. También afirma que no

quiere que eso suceda sino que, ahora que consiguió una plataforma, tiene la intención de hablar y dar luz a cuestiones sobre las que antes no hubiera podido.

- Acceso al documental:  
<https://www.netflix.com/uy/title/81122487>
- Acceso a la presentación del libro:  
<https://becomingmichelleobama.com/>



¿Te gustaría recibir el Newsletter en tu correo electrónico?

[¡Suscribite acá!](#)

*Somos consciente de la cantidad de spam que se recibe a diario, por eso, realizamos un resumen de las principales noticias para que no te pierdas nada de lo que pasa en los Estados Unidos*

## **EDITORES**

Pedro Isern; Agustín Pizzichillo; Angelo Bardini; Lucía Salvini